

Conducta criminal: una perspectiva psicológica basada en la evidencia

Libertad Merchan-Rojas*

Bonta, J., & Andrews, D. (2017). *The psychology of criminal conduct*. New York: Routledge.

En 1994 se publicó por primera vez el libro *La psicología del comportamiento criminal*, escrito por Don Andrews y James Bonta, reconocidos investigadores y autoridades en el estudio de la conducta delictiva. Este trabajo surgió inicialmente como resultado de una compilación de textos y apuntes que los autores realizaron para un curso avanzado de comportamiento criminal dentro del programa de pregrado de la Universidad de Carleton, en Ottawa, Canadá (Olver & Stockdale, 2017). La redacción del libro inició en 1993, y un año después se publicó la primera edición. Desde entonces, se han impreso seis ediciones, y la última, de 2017, se publicó mucho después del fallecimiento de Don Andrews –en octubre de 2010–.

La psicología del comportamiento criminal ha sido un documento trascendental para posicionar a la psicología y a la evidencia empírica como pilares en el estudio de la conducta criminal a través de los años y en diversas latitudes. En su última edición (2017), el libro se compone de 15 capítulos organizados en cuatro grandes secciones, cada una revisada y actualizada con base en los más recientes hallazgos de la investigación científica en psicología de la conducta criminal y en las principales aportaciones de la teoría general de la personalidad, el aprendizaje cognitivo social y el modelo de riesgo/necesidad/respuesta, planteado por los autores a lo largo de su trayectoria académica.

La primera sección, titulada “Contexto histórico y conocimiento básico de la psicología de la conducta criminal”, está conformada por tres capítulos que introducen y describen los principales conceptos de la psicología del comportamiento criminal y las teorías criminológicas que predominaron en décadas pasadas. En ediciones anteriores (2010, 2006, 2003, 1998 y 1994), los autores enfatizaron acerca de la importancia de la psicología en el desarrollo de las teorías sobre la conducta criminal, exponiendo una crítica hacia la forma en que los enfoques criminológicos

predominantes ignoraban la influencia de los aspectos psicológicos, biológicos y de los contextos sociales inmediatos en el comportamiento criminal; pero en la edición 2017, habiendo superado esta discusión y logrado éxito en su cometido, de manera informativa los autores hacen solo un breve recorrido por las diferentes teorías criminológicas que explican el comportamiento delictivo, hasta llegar a la teoría general de la personalidad y la teoría del aprendizaje cognitivo social, que son la base de su modelo de riesgo/necesidad/respuesta y el núcleo de los planteamientos principales del texto.

El capítulo dos de esta primera sección es un aporte innovador y pertinente, ya que presenta una descripción general de la estadística y las metodologías de investigación útiles y necesarias para comprender los resultados de los estudios existentes acerca de la psicología de la conducta criminal. De esta forma, el libro ofrece a los lectores fundamentos para establecer criterios adecuados y tomar mejores decisiones frente a la tarea de seleccionar lo que puede considerarse evidencia científica válida (por su rigurosidad metodológica y estadística) y la información que debe ser descartada. En definitiva, este capítulo ofrece los lentes para observar y evaluar críticamente la cada vez más amplia y diversa información existente sobre el comportamiento criminal, por lo que su lectura cuidadosa es indispensable para todos aquellos en proceso de formación.

Por otra parte, la segunda sección, titulada “Los principales factores de riesgo/necesidad de la conducta criminal”, expone uno de sus más grandes aportes: el planteamiento de los ocho factores de riesgo/necesidad, los cuales, a través de las revisiones de metaanálisis en diferentes poblaciones y tipos de delincuentes, reafirman su valor predictivo y aceptación dentro de la comunidad científica. En esta parte del libro, los autores introducen un capítulo especial en el que plantean las bases biológicas y neuropsicológicas de la conducta criminal, sin dejar de lado la inclusión de las novedades en la investigación científica robusta y rigurosa.

* Psicóloga de la universidad El Bosque. Doctorando en Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Representante por Colombia de la Asociación Iberoamericana de Psicología. libert147@hotmail.com

Además de esto, la tercera sección, “Aplicaciones”, plantea los principios generales y específicos para la implementación del modelo de riesgo/necesidad/respuesta en la evaluación y tratamiento de delincuentes. Acá, los autores describen la importancia de cada principio, además de la evidencia empírica que lo respalda y la forma en la cual se debe considerar y aplicar el modelo. Es una sección magistral en la que, a lo largo de seis capítulos, los autores retoman la evidencia teórica y empírica expuesta en el texto y la ponen al servicio de su propuesta para la aplicación del modelo en la evaluación, clasificación, intervención, reintegración y supervisión de los delincuentes en contextos prácticos; además de su aporte para establecer instrumentos de medición válidos, confiables y pragmáticos.

Para finalizar, la sección cuatro, “Resumen y conclusiones”, sintetiza los aspectos trabajados más relevantes y relaciona lo que para los autores es fundamental en el estudio y tratamiento de la conducta criminal y la reincidencia. También, además de presentar los retos y pendientes en esta área de investigación, ofrece una reflexión acerca de la urgencia de implementar programas de prevención y rehabilitación con un enfoque ético, humano y eficiente.

Cabe mencionar que, aunque no se cuenta con la versión del libro en español, *La psicología del comportamiento*

criminal es, sin lugar a duda, un texto indispensable para todos aquellos estudiantes, investigadores, académicos y profesionales interesados en la comprensión, evaluación y tratamiento del comportamiento delictivo y la reincidencia. Es un compendio de importantes hallazgos científicos realizados en las últimas décadas acerca del comportamiento criminal, que ofrece una base teórica sólida y fundamentada que, a su vez, es una fascinante caja de herramientas para afrontar los desafíos de la práctica cotidiana en el tratamiento y evaluación de la delincuencia y la reincidencia.

Por último, en el prefacio del libro, Bonta menciona que esta edición (2017) pretende ser menos compleja y más accesible con el fin de llegar a un público amplio y transmitir la idea de que es posible hacer de los delincuentes personas más prosociales, además de enfatizar en que una política de justicia criminal basada en la evidencia puede llevar a lograr comunidades más seguras. Con esta imponente y contundente obra, Bonta y Andrews logran su cometido: hacer un texto básico de consulta y actualización para todos los interesados en la investigación, comprensión y práctica de la psicología de la conducta criminal, así como incentivar la implementación de políticas y programas de prevención e intervención basados en la evidencia empírica para generar prácticas más efectivas.